

# ¡PERO QUÉ ES ESO! NO LO ENTIENDO, NO ME GUSTA

## Los adolescentes frente al arte contemporáneo y actual

ÁNGEL LLORENTE HERNÁNDEZ

*Catedrático de Enseñanza Secundaria. I.E.S. Butarque (Leganés)*

*Doctor en Geografía e Historia*

### La mirada de los estudiantes de Enseñanza Secundaria

EN nuestra sociedad los adolescentes y jóvenes viven rodeados de un sin fin de mensajes visuales, a los que no siempre acceden por su voluntad, y que junto a los buscados intencionalmente, les van formando una cultura visual que indudablemente influye en su manera de percibir y de entender las artes plásticas, tanto las contemporáneas como las del pasado. Cultura visual que contamina la percepción, el posible entendimiento y el disfrute de las obras de arte en el mismo momento de encontrarse frente a ellas.

Las imágenes más tópicas y estereotipadas son las que suelen triunfar entre la mayoría de los jóvenes, por lo que son ésas las que van *educando la visión*. Y no olvidemos que la mayoría son imágenes que se apoyan en otras similares anteriores, dado que al ser las más fácilmente aceptadas por los receptores, serán las más repetidas, lo que se aprecia sobre todo en la publicidad, sea cual sea su modalidad.

Además de la publicidad, en todos sus soportes, las principales fuentes icónicas de la cultura visual de los adolescentes son, según se desprende de nuestra experiencia educativa y de trabajos de campo, los *graffitis* y las *tags*, los comics (hoy, sobre todo el manga), las revistas, la ropa y el calzado de marcas prestigiosas para ellos, la decoración corporal (*piercings* y tatuajes) y los complementos, que se evidencian principalmente en la decoración de sus mochilas,

libros y útiles escolares, así como en la de sus habitaciones y en la imagen personal que ofrecen a otros y a ellos mismos.

En el ámbito del gusto artístico mayoritario –que es el de nuestros alumnos– la influencia principal en la cultura de la imagen es la figuración, cuyo dominio es abrumador. Afianzado por la fotografía, el cine y la televisión, sigue vigente el realismo ingenuo de la vieja figuración, por lo que no debe extrañarnos que rechacen la mayoría del arte actual y buena parte del contemporáneo, y más aún el de culturas no occidentales, que prácticamente desconocen. Suelen aceptar de buen grado, en cambio, el arte del pasado, ante el que generalmente muestran una admiración desmedida si se trata de pintura o escultura naturalistas, ya que aprecian sobre todo el parecido con el modelo y el virtuosismo técnico de los artistas.

Hoy los adolescentes –y no solo ellos– miran deprisa, lo que aumenta la capacidad cuantitativa de su visión, pero a la vez limita la profundidad de su mirada. La mirada actual es, además, fragmentada, ya que basta con ver partes sin esperar –ni desear– ver totalidades, y menos aún adquirir visiones de conjunto. Ávidos de imágenes, se desea ver muchas cosas diferentes y a ser posible a la vez, rápidamente. La complejidad parece caracterizar la mirada actual. Pero tras ella no hay sino una simpleza alarmante, que se hace más patente cuando los receptores dejan de ser espectadores para convertirse en agentes activos. Como tantos sociólogos y teóricos de la imagen han explica-

do, el exceso de información se convierte en desinformación que perturba la comprensión de los mensajes. Así, nos encontramos con que la mayor parte de la población, tanto a la hora de expresar una opinión, emitir un juicio, o desarrollar una actividad creativa, se limita a repetir frases hechas y usar formulas estereotipadas.

### El arte actual y los jóvenes de Secundaria

Para los adolescentes y los jóvenes, como para la mayoría de la población, las artes plásticas, tanto actuales como del pasado, constituyen una ínfima parte de su cultura icónica, e incluso para muchos de ellos ni existen, a pesar de que aquéllas siguen considerándose Cultura con mayúsculas, y que cada vez el arte está más presente en la vida social, como una parte del consumo en nuestra sociedad. Las reacciones más radicales de nuestros estudiantes de Enseñanza Media ante el arte actual, demasiado habituales por desgracia, suelen ser la mofa y el desprecio. Tampoco suele faltar el desconcierto. Muchos estudiantes tienen aversión al arte actual sin saber ellos mismos por qué. Cuando se les pregunta suelen responder con los tópicos que comparten con parte de la población adulta. Así, nos dicen que su rechazo se debe a que no comprenden ese arte [la consabida frase «yo de arte no entiendo»] o a que no es arte, sino una tomadura de pelo...

¿A qué se debe el alejamiento de la



«La complejidad parece caracterizar la mirada actual, pero tras ella no hay sí no una simpleza alarmante»

mayoría de nuestros jóvenes estudiantes del arte en general y especialmente del arte actual que tratamos de reducir, generalmente sin éxito, los profesores? En nuestra opinión, las razones principales que lo explican son, aparte del desinterés propio de su edad –por regla general, el desarrollo evolutivo psicológico y social en el que se encuentran les lleva a apartarse de las enseñanzas académicas–, al esfuerzo que les exige contemplar de forma activa el arte, que comienza al tener que desplazarse hasta el museo o sala de exposiciones, que le resulta aún más penoso, ahora que a través de *Internet* pueden obtener cómodamente imágenes sin necesidad de moverse de su casa. A los adolescentes les falta la paciencia y la atención necesarias para contemplar las obras, lo que se revela sobre todo en las visitas a los museos.

La Historia del Arte es sólo una pequeña parte de la Historia que se cursa en la Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.), y en ella el tiempo dedicado al arte contemporáneo es irrelevante, siendo prácticamente nulo el dedicado al arte actual. Una minoría de estudiantes de segundo curso de bachillerato estudia Historia del Arte. Hay institutos en los que ni se enseña, por falta de matriculados en esta asignatura. Quienes sí la estudian saben muy poco de arte y menos aún de su historia, pues

apenas lo han estudiado antes, y cuando lo han hecho ha sido generalmente como un medio de ilustrar gráficamente contenidos históricos. Los estudiantes de la modalidad del Bachillerato de Artes son, en cambio, más receptivos ante el arte actual y suelen aceptarlo, lo que no significa que sean capaces de comprenderlo. En la enseñanza de la Historia del Arte en el segundo curso de Bachillerato, lo normal es que no se empiece a tratar de arte contemporáneo hasta muy avanzado el mes de abril, lo que dificulta mucho que los estudiantes adquieran la información suficiente mínima sobre el mismo y menos todavía los «mecanismos básicos» necesarios para acercarse a ese arte con una actitud abierta. Además, una vez que los estudiantes han adquirido una terminología básica que les capacita para analizar, explicar y expresar sus sensaciones frente a las obras de arte tradicionales de modo que quien les escuche o lea pueda comprenderlos, deben hacer un esfuerzo suplementario para «olvidar» lo aprendido, ya que les resultará inadecuado para hacerlo respecto al arte actual. ¿Y qué decir del arte actual? Expresar y, más aún transmitir, las sensaciones que provoca su contemplación es muy difícil para muchos adolescentes, no tanto por las peculiaridades de ese arte, sino por sus escasas habilidades lingüísticas.

Los prejuicios de los estudiantes y de los profesores son los grandes enemigos del arte actual. Con demasiada frecuencia ambos están más pendientes de lo que consideran *debe ser* arte que de lo que es realmente. Así les resulta difícil admitir algunas de las manifestaciones artísticas actuales, sobre todo las que se apartan más de lo establecido, ya que lo que se supone que debe ser una obra de arte influye mucho en la apreciación de las obras. Ver sin prejuicios el arte actual supone un esfuerzo que no todos los adolescentes –ni todas las personas– están dispuestos a hacer. Arte actual que muchas veces se aleja de lo cómodo, lo fácil o lo agradable, que es lo que la mayoría de la población (a la que pertenecen los estudiantes) espera del arte.

La mayoría de los estudiantes admite con gusto cualquier tipo de manipulación de la imagen que realiza la publicidad, pero no la acepta cuando se trata del arte. Es más, se aceptan como normales trasgresiones publicitarias cuyos orígenes son artísticos, si bien se desconocen. Si hasta hace unos años la publicidad era la fuente hegemónica –y casi única– de la cultura visual de los estudiantes de Enseñanza Media (y de buena parte de la población), hoy *Internet* y los videojuegos la están desplazando, si es que no lo han hecho ya. Por ello, debemos tener esto en cuenta

cuando expliquemos historia del arte, así como el arte contemporáneo y el actual.

El video, el arte electrónico y el *net art* son los tipos de arte actual que más atraen a nuestros jóvenes, posiblemente debido a que les resulta mucho más cercano a sus vivencias cotidianas. Otras artes, como el minimal y el conceptual son, en cambio, las que suscitan un rechazo más fuerte.

La pretensión de acercar a los adolescentes al arte actual a través de actividades lúdicas, como han hecho algunos museos e instituciones, ha dado algunos resultados positivos, pero pensamos que no se ha analizado suficientemente todo lo realizado, de modo que algunas experiencias pueden ser erróneas, ya que pueden reducirse a un mero entretenimiento sin nada detrás, ni siquiera la vivencia de una experiencia estética. Los *talleres de artistas* están dando buenos resultados pero no forman parte de la enseñanza formal y sólo llegan a una reducida parte de la juventud, que suele ser la más preparada y la menos necesitada de los mismos.

La presencia constante de imágenes en la vida de los adolescentes ha creado en ellos el hábito de *ver*, en perjuicio del *mirar*. Si lo primero supone una actitud pasiva y acrítica, lo segundo exige un esfuerzo cognoscitivo, que es a la vez crítico y creativo.

### ¿Es posible enseñar el arte actual?

Hay profesores a quienes les resulta difícil explicar el arte de las vanguardias, y más todavía el arte actual que sobrepasa las convenciones de la pintura y escultura, debido fundamentalmente a que, como ellos mismos manifiestan, «no lo entienden» (en lo que coinciden con sus alumnos). Sus actitudes ante ese arte son de perplejidad y de rechazo, con lo que no se diferencian de la mayoría de la población. Pensamos que la solución a esa incompreensión pasa por modificar la manera de dirigirse al arte contemporáneo y actual, que no puede seguir siendo la adoptada ante el arte del pasado, que se basa sobre todo en el criterio del gusto como valor estético, y en la habilidad técnica como capacidad especial de los



«El exceso de información se convierte en desinformación que perturba la comprensión de los mensajes»

artistas. Creemos que para analizar, y consiguientemente ponernos en situación de entenderlos, debemos partir de dos aspectos fundamentales de la creación plástica contemporánea: la multiplicidad y la desmaterialización. Multiplicidad, y consiguiente convivencia de tendencias, de resultados, de intenciones. Desmaterialización de los objetos artísticos, que ya no son cuadros o esculturas, sino productos híbridos, cuan-

do no objetos apenas diferentes de los producidos por la industria, o soportes casi inmateriales de ideas y conceptos. Ahora bien, aunque la mayoría de nosotros –los profesores de modo razonado y los alumnos generalmente de modo intuitivo– sabemos que no debemos ver el arte contemporáneo y actual con la misma mirada con la que observamos el arte clásico, muchas veces seguimos haciéndolo.

La educación de los estudiantes de E. S. O. y de Bachillerato transcurre en una sociedad en la que la imagen domina todos los momentos de sus vida, por ello es necesario que los docentes conozcamos la cultura visual actual de la sociedad en la que nos movemos y especialmente la cultura visual de los adolescentes, no sólo para entender mejor a nuestros alumnos, sino para intentar comprender las causas de las dificultades del aprendizaje de la Historia del Arte y del arte contemporáneo y actual, y tratar de solucionar los problemas que presenta su enseñanza.

Antes que conocimientos cerrados, los profesores de Historia del Arte debemos transmitir a nuestros alumnos la inquietud por conocer la obra de arte en toda su riqueza y complejidad como portadora de valores humanos, unida al deseo de disfrutar con la contemplación y el conocimiento del arte, para lo cual son imprescindibles las visitas a

museos y galerías de arte contemporáneo, ya que una imagen de una obra, por muy perfecta que sea, nunca sustituirá a la obra original.

Para acercar el arte actual a los estudiantes debemos adoptar, como docentes, una postura abierta ante la diversidad artística de hoy, que sobrepase la del profesor tradicional de Historia del arte y se acerque a la del crítico y comentarista, que tenga en cuenta, principalmente, las aportaciones de la Antropología y la Sociología. Debemos tratar de comprender lo que en el terreno de la cultura, pero no sólo en él, les interesa a los adolescentes y jóvenes (lo que hace unos años hubiésemos denominado subcultura juvenil). Debemos intentar que miren el arte actual sin prejuicios, para lo cual debemos evitarlos nosotros mismos. Tarea difícil pero necesaria, en la que debemos contar con la colaboración de docentes de otras áreas, especialmente de Educación Plástica y

Visual, para potenciar la capacidad creativa de los estudiantes, muy relegada en nuestros planes de estudio.

### Bibliografía

- BALLESTA, Javier (Dir), *El consumo de medios en los jóvenes de Secundaria*, Madrid, CCS, 2003
- DEBRAY, Régis, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Barcelona, Paidós, 1994
- DANTO, Arthur C., *Después del fin del arte: el arte contemporáneo y el linde de la historia*, Barcelona, Paidós, 1999
- PARSONS, Michael J., *Cómo entendemos el arte. Una perspectiva cognitivo-evolutiva de la experiencia estética*, Barcelona, Paidós, 2002
- SEBASTIÁN LOZANO, Jorge (ed.), *Cultura visual contemporánea. VIII Coloquios sobre Cultura Visual Contemporánea*, Valencia, Fundación Mainel, 2004
- KATZ, Stéphane, *L'écran, de l'icône au virtuel. La résistance de l'infigurable*, París, L'Harmattan, 2004



## REGISTRO DE TASADORES DE OBRAS DE ARTE

### Colegio Profesional de Historiadores del Arte

El pasado 10 de diciembre de 2009 se creó en el Colegio un Registro de Tasadores de Obras de Arte.

El tasador de obras de arte es un profesional con una formación específica y un conocimiento amplio en Historia del Arte y de las Artes decorativas así como de los movimientos del mercado; estos conocimientos le permiten catalogar y dar valor económico a las obras de arte.

Su trabajo es necesario para contratar un seguro, en repartos de sucesiones o litigios testamentarios, en la transmisión de activos de una empresa a otra, para realizar estudios de la evolución de las inversiones, etc.

En él se podrán integrar todos aquellos, que reúnan los siguientes requisitos:

Ser colegiado y Licenciado en Historia del Arte.

Tener una formación complementaria consistente en cursos de formación en tasación de obras de arte con una duración superior a 300 horas en total, realizados en Universidades o en entidades de reconocido prestigio.

El apartado anterior puede ser sustituido por una experiencia profesional demostrada mediante referencias de clientes o certificación de trabajo realizado.

En estos momentos la Comisión está trabajando en la redacción en un Reglamento de Régimen Interno que regulará su funcionamiento e intentará organizar su actividad profesional.

Para formar parte del Registro deberá solicitarlo haciendo llegar al Colegio el siguiente formulario cumplimentado, adjuntando curriculum vitae.

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

Nº de colegiado: \_\_\_\_\_ Correo electrónico: \_\_\_\_\_

Especialidad: \_\_\_\_\_

- Generalista  
 Pintura  
 Escultura

- Muebles  
 Artes decorativas  
 Numismática

- Armas  
 Plata  
 Joyas  
 Libros

Correo electrónico: [tasadoresdeobrasdearte@cclmadrid.org](mailto:tasadoresdeobrasdearte@cclmadrid.org)